

## Accionar Esperanza

Reflexiones a partir de la propuesta, la cual convoca y a su vez, dispara preguntas.

¿Cómo nos ubicamos?

¿Es posible habitar, pensar, actuar, sentir, construir y generar sentidos a la existencia, en este contexto actual?

En el escenario actual, manifestaciones plurales y diversas en tensión y en conflicto, dan lugar y abren inestables y fluctuantes horizontes de sentido. Se gestan nuevas ficciones, que se descubren en el escenario social, en el que estamos insertos, interactuamos, nos ubicamos y desubicamos, pues no hay equilibrio estable, no lo hubo nunca.

El acontecer de la interacción relacional recorre trayectos inesperados, sin que podamos ejercer el control, que sobrepasa nuestra posible comprensión de los acontecimientos. La pretendida idea de alcanzar claridad conceptual, la ilusión de “transparencia”, así como la búsqueda de unidad y/o el logro de alcanzar la totalidad, por noble que sea, no es posible. Si, destellos que irrumpen como relámpagos en la oscuridad.

Aquellas creencias de un sujeto omnipotente, capaz de autodeterminarse y bastarse a sí mismo, dotado de una interioridad psíquica, ese modelo de concebirnos, anclado en las ideas cartesianas, ha caducado y sin embargo aún persisten estas creencias manifestadas en diversas posiciones en nuestra actualidad. Este modo de pensarnos constituye una concepción política y ética.

¿Cuál es entonces en nuestro hábitat, la posibilidad de generar experiencias realizables?

Quizás la posibilidad de generar otros universos posibles, otros horizontes de sentido, extraídos de las vivencias, los sentires, los saberes, las experiencias vividas, crear como lo hacen el arte y los artistas un mundo en el que trabajando juntas al decir de Bourriaud

(2008), potenciando entusiasmo y esfuerzos colectivos, afectivos, políticos.

Juntarse y abarcar la esfera relacional en un tiempo-espacio, problematizando.

Entrar en relación con otros, con alguien en una tarea conjunta impacta en la singularidad, a su vez las singularidades, se afectan entre sí. Se gestan, más allá de las posibles o no, ganancias monetarias, otros modos afectivos de ser y estar.

Afectos activos de cuerpos colectivos en un mundo en relación.

Si varios se juntan, las fuerzas heterogéneas se activan, se dinamizan. En el entramado de cuerpos, pensamientos sentires, afecciones y también con malestares, los cuerpos se unen, se separan, se chocan y se da la posibilidad de producir novedad.

¿Es posible la apertura a una experiencia que pueda generar cambios en la dinámica de los modelos existentes?

En la complejidad de los aconteceres, en que se ha instalado el individualismo, sobre los valores colectivos, se da a su vez la añoranza de lo “común”.

La posibilidad del encuentro que exige a su vez diferenciarse, en ocasiones de forma violenta, o en silencio, o en el amor.

En este contexto inexorablemente compartido dependemos de las prácticas que ejercemos y que nos ponen en relación con otros.

El problema está planteado entre lo “uno” y lo “otro”, entre existir “con” otros y el existir “entre” otros, que es el punto neurálgico y es de naturaleza política.

El carácter insuperable de la pluralidad humana en las relaciones, en los diferentes encuentros gestan los espacios para la acción pública.

En este escenario también puede y se produce desencanto, miedos, sufrimiento.

Necesitamos encontrarnos porque nos parecemos, porque nos reconocemos diferentes, nos emocionamos, nos obsesionamos, nos toleramos y en ocasiones nos aborrecemos.

El sistema capitalista vigente, intenta subsumir el arte, la ciencia, el conocimiento, la voluntad, los lazos sociales, la tecnología, acaparar, capturar las dimensiones vivas de la existencia bajo las leyes del capital.

La violencia, la mentira, la negación del otro impactan contra la existencia vivible, pero a su vez este impacto es el posible motor que realza e incentiva la necesidad del encuentro, que siempre es vivencial, experiencial y reflexivo. No hay cristalización posible, no hay modalidad formalizada que sea propia de este contexto, pues siempre hay puja, pugna, la cual tendrá diferentes laudos en la agonística social.

Siempre habrá movimientos que en diferentes momentos, se resistan, desestabilicen, que alteren, incidan y transformen.

Si no se habilita y no se gesta la posibilidad de existir críticamente, la existencia humana se despoja de su condición de tal.

Si se aplasta la posibilidad de reflexión, de acción y no se puja por ellas, no se puede habitar el mundo.

Si se instaura el miedo que desgarrar y produce dolor y sufrimiento, estaremos hundidos en el abismo caótico ante la impotencia de no creer, no crear.

Si se logra despuntar, generar la posibilidad de habitar para poder construir en la interacción relacional se rescata la vida, y se anula la desesperanza.

Toda narración personal, está inserta en el escenario social, del cual partimos y en la búsqueda de experiencias posibles, en el vínculo entre diferentes miradas y puntos de vista, en el encuentro, buscado o no, en el intercambio, en el diálogo, en la confrontación de afectos y diferencias, en la comprensión y en el conflicto, puede gestarse un modo que resista, accione y proyecte diversas iniciativas.

Las preguntas que atraviesan estas reflexiones sugieren la posibilidad de creación, de otros universos posibles, en el entramado de las relaciones en el contexto actual, en un campo de acción en tensión y en conflicto.

Un ejercicio de pensamiento-acción en y sobre nuestra actualidad implica un ethos, un ejercicio crítico de nosotros mismos.

La posibilidad de construir juntas sería crear las condiciones mínimas necesarias de una ética que aprecie la alteridad y facilite las manifestaciones de la diversidad sin desconocer la singularidad en su emergencia.